

# EL AUSTRACISMO EN VALENCIA: UN NUEVO INTENTO DE SUBLEVACION EN 1710

CARMEN PEREZ APARICIO

## INTRODUCCION

Vista con cierta perspectiva, la victoria borbónica obtenida en Almansa en el mes de abril de 1707, aseguró definitivamente a Felipe V el dominio del reino de Valencia. Sin embargo, una vez salvado el obstáculo militar, el ejército filipino tuvo que enfrentarse a diversos núcleos de resistencia —no por escasos menos enconados— que retrasaron la total reconquista del reino varios años, durante los cuales la causa borbónica atravesó por varias vicisitudes y tuvo momentos de indudable peligro, como lo demuestra el hecho de que el austracismo intentara por segunda vez, ahora en 1710, una nueva sublevación. Las circunstancias que hicieron factible este nuevo intento y las razones de su fracaso son las que intentaremos analizar seguidamente.

El hecho de que la proyectada sublevación no se tradujese en un nuevo levantamiento en favor del Archiduque ha dado lugar a que los historiadores que han tratado sobre la Guerra de Sucesión pasaran por alto o aludieran tangencialmente a la cuestión al tiempo que recalaban la importancia y trascendencia de la victoria que el ejército borbónico obtuvo en los campos de Almansa<sup>1</sup>. Sin embargo, como ya hemos dicho, ello no significó la definitiva

1 Especialmente significativa es al respecto la obra de MIÑANA, J.M. *De bello rustico valenciano*. La Haya, 1752. Traducción castellana de V. Castañeda en *Revue Hispanique*, t. LV, New-York, París, 1922.

desaparición del austracismo, ni siquiera la paralización de sus actividades aunque éstas se vieran, lógicamente, muy disminuídas. El Archiduque, desde Barcelona, trató en todo momento de mantener los contactos con sus partidarios en Valencia no solo con la esperanza de poder recuperarla en el momento oportuno sino con el objetivo más inmediato de obstaculizar los planes de sus enemigos.

Tres habían sido fundamentalmente, las causas por las que los valencianos alzaron la bandera austracista en 1705. En primer lugar el archiduque Carlos representaba la continuidad de la Casa de Austria y por tanto el mantenimiento del orden institucional de la Corona de Aragón frente a una monarquía absolutista, fuertemente centralizada, de tipo francés, personificada en Felipe de Anjou. Por otro lado se puso de manifiesto el tradicional antagonismo entre Francia y los reinos de la Corona de Aragón, agravado a raíz de las guerras sostenidas en el último tercio del siglo XVII, y que, por lo que respecta a Valencia culminaron con el feroz bombardeo de Alicante en 1691, seguido de levantamientos populares contra la minoría gala. Esta animadversión hacia los franceses se incrementó notablemente en los primeros años del setecientos cuando, declarada ya la guerra, se prohibió el comercio con Inglaterra, Holanda y el Imperio con lo que los productos del país perdieron sus tradicionales mercados y los comerciantes galos pudieron beneficiarse notablemente de esta situación. Finalmente, los vasallos de las tierras de señorío encontraron el clima propicio para volver a plantear sus reivindicaciones frente a la nobleza terrateniente, apoyándose en la promesa de abolición de los derechos señoriales hecha por los emisarios del Archiduque. Esta última razón tuvo sin duda gran atractivo entre gran parte de los campesinos valencianos pero sin embargo no fue la de más peso entre las ya citadas porque el hecho de que el gobierno austracista se mostrara incapaz de cumplir sus ofrecimientos no parece que diera lugar a defecciones de sus filas.

Por otro lado, tras la rendición de Valencia a las tropas filipinas victoriosas en Almansa, el austracismo no solo no perdió fuerza, sino que vio robustecerse las filas de sus seguidores debido fundamentalmente a que las autoridades borbónicas iniciaron inmediatamente una política de represión y de castigo al tiempo que crecía el descontento entre los valencianos en general por la actuación de los nuevos gobernantes. Almansa es pues el núcleo de partida de la resistencia austracista.

#### i.- LOS PROGRESOS DE LA RECONQUISTA BORBONICA.

La victoria de Almansa abrió a los filipinos las puertas del reino de Valencia que, abandonado por el diezmado ejército carolino, no podía oponerse al vencedor. Sin embargo aquellos núcleos de población que reunían unas con-

diciones favorables para su defensa se mantuvieron hostiles y sus guarniciones militares, junto con el gran número de austracistas que buscaron en ellos refugio, organizaron la resistencia. De esta manera Alicante, Alcoy, Denia, Játiva y Morella, permanecieron de momento al margen del control borbónico y se convirtieron en el objetivo inmediato de las tropas de Felipe V.

Al mismo tiempo que el duque de Ferwick, tras la rendición de Valencia el 8 de mayo de 1707, decretaba el desarme general por medio de la prohibición rigurosísima de poseer armas, el caballero d'Asfeld inició el asedio de Játiva. A pesar de la desesperada resistencia de sus habitantes la ciudad tuvo que rendirse el 24 de mayo, si bien el castillo resistiría hasta el 12 de junio. El anuncio del terrible castigo impuesto a los setabenses por su rebeldía —el incendio y destrucción de la ciudad, emigración forzosa de sus habitantes y confiscación de sus bienes— provocó una reacción unánime en todos los valencianos. La Diputación de la Generalidad y la propia Ciudad así como el cabildo catedralicio, trataron de obtener de d'Asfeld la suspensión de la orden real, pero ni esta gestión, ni las llevadas a cabo ante el propio rey dieron el resultado deseado y Játiva fue destruída<sup>2</sup>.

Para aprovechar las ventajas del éxito del asedio de Játiva y de la inmediata rendición de Alcira, el general borbónico decidió atacar Denia, cuyos habitantes habían tenido la osadía de acudir en socorro de los setabenses durante su sitio. Denia había sido, en agosto de 1705, la primera en proclamar como rey a Carlos III a raíz del desembarco del general austracista Juan Bautista Baset quien se había ocupado de la puesta a punto de sus fortificaciones con el fin de repeler los frecuentes ataques de que fue objeto por parte de sus enemigos. Así pues Denia estaba preparada para soportar un nuevo asedio. Contaba además con la presencia dentro de sus muros del que podría calificarse de máximo líder popular en la etapa austracista, Baset, que encarcelado en junio de 1706 por orden del Archiduque, había sido puesto en libertad por éste al conocer la derrota de Almansa para que animase la resistencia de Valencia. Y finalmente no era menos importante la ayuda que los pueblos de aquella comarca, todos ellos destacados en su postura pro austracista, podían prestar, y de hecho prestaban, a los refugiados en la ciudad. En estas circunstancias y tras varios intentos frustrados d'Asfeld hubo

<sup>2</sup> La orden real se puso en ejecución el día 17 de junio y aunque se respetaron los templos algunos fueron así mismo pasto de las llamas. Sólo quedaron en pie algunos edificios cuyos propietarios se habían mantenido fieles al Borbón. MIÑANA, 557-565. ORTI Y MAYOR, J.V. *Diario de lo sucedido en Valencia desde el día 3 de octubre de 1700 hasta el día 1º de septiembre de 1715*. Manuscrito existente en la Biblioteca Universitaria de Valencia, 222v, 225v y 226v.

de desistir de su propósito ante la tenacidad de los sitiados, ayudados por mar desde Barcelona y Alicante<sup>3</sup>.

El año 1708 fue decisivo para la recuperación de la zona sur del reino de Valencia. Se inició con el asedio y rendición de Alcoy en el mes de enero, pero sin duda el éxito más importante del ejército borbónico lo constituyó la rendición de Tortosa en el mes de julio, punto clave en las comunicaciones entre los austracistas de Cataluña y Valencia y sobre todo punto de apoyo fundamental para Alicante y Denia. De la misma manera que en 1705 la sublevación de Tortosa en favor del Archiduque fue un factor importante en la sublevación de Valencia, ahora su vuelta al control de los borbónicos supuso en un plazo corto la caída de Alicante y Denia, privados así de la fuente de aprovisionamiento. En efecto, inmediatamente d'Asfeld tomó a su cargo el asedio de Denia que tuvo que capitular en el mes de noviembre. Alicante pudo ser ocupada un mes después y su castillo, tras pertinaz resistencia se rindió en abril de 1709<sup>4</sup>.

## II— LOS PROGRESOS DEL DESCONTENTO Y DE LA RESISTENCIA AUSTRACISTA.

Concluida la reconquista borbónica y desmanteladas las fortalezas que una tras otras habían servido de refugio a las tropas austracistas y disidentes en general la quietud estaba sin embargo muy lejos de lograrse.

Las causas del descontento, aunque varias, se reducían fundamentalmente a la política represiva llevada a cabo por los ministros de Felipe V. Si en un principio los valencianos creyeron en la posibilidad de un perdón general esta esperanza sufrió un duro golpe con la brutal destrucción de Játiva y se vio completamente frustrada tras el decreto de 29 de junio que declaraba abolidos los fueros y ordenaba la implantación de las leyes castellanas. Esta drástica medida que afectaba por igual a *maulets* y *botiflers*, austracistas y borbónicos, provocó protestas generales. La más significativa, sin duda, fue la elevada por el propio Consejo municipal, cuyos componentes habían sido designados pocos días antes por Felipe V entre aquellos valencianos que más se habían destacado en la defensa de su causa, protesta que no solo no produjo el efecto deseado —la revocación del decreto— sino que dio lugar al

3 Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), sección *Estado*, lib. 933, acuerdo de 2 de mayo de 1707. MIÑANA, 565–566. ORTI, 224 y 231. BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe, *Comentarios de la Guerra de España e historia de su rey Felipe V el Animoso*. Edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano. Madrid, 1957, 145–146.

4 MIÑANA, 595–597 y 603. BACALLAR, 164–166 y 169.

encarcelamiento de sus promotores, el jurado Blanquer y el secretario Orti<sup>5</sup>.

La introducción de las leyes castellanas, por un lado, y la persecución de los que se habían destacado en la defensa de la causa austracista, así como la mayor presión señorial en el campo fueron las principales razones del descontento popular.

En primer lugar las leyes castellanas que Felipe V implantó invocando el *derecho de conquista*, trajeron como consecuencia algo tan impopular como la introducción de los impuestos castellanos así como contribuciones especiales de guerra, no menos agobiantes, cuyo producto se destinaba a sufragar las campañas borbónicas en Cataluña, todo ello naturalmente, sin quitar los impuestos y derechos existentes durante la época foral. Las rentas provinciales castellanas, donativos, acuartelamiento de tropas, fortificaciones y un interminable número de contribuciones vinieron a esquilmar una economía gravemente resentida a consecuencia de la guerra, siendo continuas las quejas que tanto los vecinos como el propio ayuntamiento hicieron llegar a la Corte de Madrid sobre la imposibilidad de acudir a tantas obligaciones.

Por otro lado no era menor la persecución que se seguía contra todos aquellos que durante el gobierno austracista habían mostrado claramente sus simpatías por el Archiduque. Tanto en el campo, como en la ciudad los bienes de los austracistas fueron confiscados, aquellos que no habían abandonado el reino después de la batalla de Almansa fueron desterrados, y los controles sobre la llegada de forasteros trataron de evitar el regreso de elementos subversivos.

Con el objeto de obstaculizar al máximo una nueva sublevación las autoridades borbónicas procedieron al desarme general, por medio de la prohibición rigurosísima de poseer armas.

“Se mandó a los valencianos, bajo pena de muerte, que entregaran las armas, lo que llevaron tan a mal que presentaron muy pocas, destruyeron algunas y ocultaron las demás por el peligro de una guerra. Pero d'Asfeld... mandó registrar las casas y habiendo encontrado una pistola en casa de un librero le mandó ahorcar inmediatamente. Asustados e indignados al mismo tiempo, los valencianos, en aquella misma noche destruyeron y arrojaron así a la calle las armas que se conservaban ocultas”<sup>6</sup>.

Como consecuencia de todos estos factores fran número de valencianos se

5 Archivo Municipal de Valencia (A.M.V.) *Libro de Instrumentos de 1707*, s. f. Los dos valencianos fueron conducidos a Pamplona donde permanecieron presos hasta que Felipe V accedió a las numerosas instancias que el Ayuntamiento valenciano realizó en su favor. ORTI, 247–248, 251v, 254 y 256.

6 A.M.V. *Libre de Pregons que manen publicar los Señors Jurats començat en lo any 1703 hasta 1710*, fol. 94–95. MIÑANA, 566. ORTI, 230v, 231v, 234, 235v, 236v.

vieron precisados a huir o esconderse para no ser víctimas de las venganzas de los *botiflers*. Refugiados en las zonas más agrestes o al abrigo de algún reducto austracista se lanzaban al robo, asalto o secuestro de los borbónicos. Estos grupos actuaban por todo el país, pero especialmente en la zona norte, apoyándose en la todavía austracista Cataluña, y en las comarcas montañosas del interior, pero sus correrías no conocían límites.

Además de los campesinos *maulets* formaban parte de estos grupos soldados portugueses e ingleses, restos del diezmado ejército austracista, y hasta franceses y castellanos desertores cuyo capitán poseía en algunos casos patente de tal concedida por el Archiduque.

Estos grupos de disidentes, conocidos con el nombre de *miquelets* o *micallets* crecieron en número y en actividades a consecuencia de la grave crisis de subsistencias por la que atravesó Valencia, y no solo Valencia, durante 1709, de forma que a pesar de haber concluido la reconquista en este año fue a partir de entonces cuando el malestar social se agravó considerablemente hasta el punto de hacer factible una nueva sublevación.

“Como los infelices paysanos que viven pobremente en las poblaciones de este Reyno no tienen con qué acudir a tan exorbitantes impuestos, dexan sus casas azorados, temiendo los maltratamientos de los ministros militares y políticos, se van a vivir embreñados y como en los montes no hallan que comer salen zurradas de hombres desesperados que llaman miqueletes a rrobar por los caminos y no teniendo hartos con lo que quitan a los pasajeros para alimentarse, se echan bandadas de ellos en las poblaciones y las saquean y se llevan dellas los hombres acomodados y aun los retores y clérigos y conduciendolos a las cuevas de los montes les detienen allí hasta que pagan lo que les piden y si no les matan”<sup>7</sup>.

Sin embargo los secuestros, robos, asesinatos y venganzas contra los *botiflers* eran solo una parte de la actividad de estas cuadrillas de bandoleros. También actuaban a modo de guerrillas y en este sentido su objetivo primordial era asaltar los convoyes militares que, conducidos generalmente por castellanos desconocedores del terreno, caían fácilmente en sus manos, y llevar a cabo cualquier acción que obstaculizara el avance y coordinación del ejército borbónico.

El malestar social fue *in crescendo* en el año 1710, cuando se dejaron sentir los efectos de la deficitaria cosecha de trigo del año anterior al tiempo que a consecuencia de la gran ofensiva militar que se preparaba se hizo más agobiante el peso de las contribuciones. El propio ayuntamiento de Valencia representó a Felipe V la imposibilidad de dar satisfacción a los *cuarteles*, *aloxamientos*, *alcavalas*, *utensilios*, *salarios de los gobernadores*, *corregidores*,

7 PLANES, I. *Sucesos fatales de esta ciudad y Reino de Valencia*. Manuscrito en la Biblioteca Universitaria de Valencia, 1v-2v.

*alcaldes*, *vagages*, *fortificaciones*, *donativos*, *continuos tránsitos de soldados* y *demás trabajos que lleva consigo la guerra*<sup>8</sup>.

Eran muchos los que achacaban este malestar a la abolición de los fueros valencianos y la implantación de las leyes castellanas, con la consiguiente llegada de ministros también castellanos que en general eran acusados de corrupción, y cifraban su esperanza en la vuelta del Archiduque que ahora les ofrecía la restitución de su *antigua libertad*.

“Por otra parte parecía que los campesinos, oprimidos por el duro yugo de entonces y deseosos de recuperar pasadas libertades, no les faltaban mas que impulsores y jefes para rebelarse”<sup>9</sup>.

Esta fue la ocasión aprovechada por el Archiduque para tratar de recuperar de nuevo el reino de Valencia.

### III. - NUEVOS INTENTOS DE SUBLEVACION

Aun conscientes del grave quebranto que supuso la batalla de Almansa, ni el Archiduque ni sus seguidores valencianos perdieron la esperanza de volver a instaurar el gobierno austracista en Valencia. Inmediatamente después de conocida la derrota en Barcelona el gobierno del Archiduque decidió poner en libertad al general valenciano Juan Bautista Baset, máximo cabecilla popular detenido y pendiente de juicio por supuestos abusos cometidos durante los meses que ejerció el poder en Valencia, consciente de la gran capacidad de reclamo de que gozaba en su tierra el valenciano, a pesar de que con anterioridad había hecho oídos sordos a las insistentes representaciones y manifestaciones populares pidiendo la libertad del líder. La ayuda prestada desde Cataluña a los reductos austracistas valencianos hasta su definitiva ocupación por tropas borbónicas es buena prueba del interés que el austracismo tenía en conservar al menos parte del reino de Valencia, con la finalidad de que si no lograba su total recuperación que el menos sirviera de cuña y presión al ejército de sus enemigos.

De la misma manera la prolongada negativa de los valencianos a someterse al desarme general decretado bajo severísimas penas de forma machacona e insistente son prueba de que el *peligro de una guerra*, de una nueva sublevación, no quedaba descartado, a pesar de las dificultades que habrían de presentarse en el nuevo intento.

Las relaciones entre los austracistas del principado y los del reino de Valencia no cesaron a pesar de los severos controles que las autoridades

8 *Ibid* 14r.

9 MIÑANA, 588-589.

borbónicas ejercieron especialmente en Valencia para evitar la entrada de espías y de la vigilancia a que fueron sometidos todos aquellos que tenían familiares en Cataluña. Los contactos epistolares tendentes a mantener viva en Valencia la esperanza de una nueva sublevación fueron de gran importancia de cara a la preparación de un nuevo levantamiento. De la misma manera habrán de jugar un papel fundamental las cuadrillas de *micalets*, como grupos organizados y en frecuente relación con las tropas catalanas.

En general, y aunque los intentos efectivos de nueva sublevación solo fueron dos, en 1708 y en 1710, pueden decirse que ambos coinciden con los momentos de máxima presión borbónica sobre Cataluña. De esta manera las posibles nuevas sublevaciones de Valencia tenían como objetivo hacer ceder esa presión borbónica sobre el principado al obligar a las tropas de Felipe V a llevar la ofensiva en dos frentes.

El primero de estos intentos tuvo lugar en 1708 cuando el ejército filipino se lanzó a la empresa de la ocupación de Tortosa, que, como ya hemos dicho, era base fundamental en las relaciones entre Cataluña y Valencia. Inmediatamente la corte de Barcelona envió emisarios por el reino de Valencia ofreciendo, no la abolición de los derechos señoriales como en 1705, sino la restitución de los fueros, si se sublevaba. De esta forma si surgía un nuevo foco de rebelión los borbónicos tendrían que levantar el sitio de Tortosa y acudir a sofocarlo.

La sublevación era más factible al norte que al sur del país. D'Asfeld, antes de marchar a Tortosa, había dejado gran cantidad de caballería para prevenir cualquier acción que emprendiesen los revoltosos de Denia y Alicante, todavía austracistas. Pero en el norte apenas había tropas, lo que fue aprovechado por los miguelotes que actuaban a caballo de la frontera de Aragón y Cataluña para realizar un plan cuyo objetivo consistía en la ocupación de Segorbe con el fin de convertirla en su plaza de armas y de distraer al ejército borbónico. La empresa era fácil teniendo en cuenta que gozaban del apoyo de sus habitantes pero la conspiración fue conocida en Valencia y su gobernador, Antonio del Valle, envió rápidamente tropas formadas por valencianos adictos al Borbón que tras duros y sangrientos combates lograron rechazar a los miguelotes<sup>10</sup>.

Tampoco en Valencia hubo ningún conato tras el aumento de las medidas de control para evitar la llegada de espías o de emisarios austracistas. Numerosas personas sospechosas de mantener en relación con los enemigos fueron encarceladas o desterradas y el intento de sublevación no cuajó. Tras la firma de las capitulaciones de Tortosa, Denia y Alicante no tardaron en seguir su mismo camino completándose la reconquista del reino de Valencia.

El segundo y más importante intento de sublevación tuvo lugar en 1710.

10 *Ibid.*, 589-594. ORTI, 278v-279v.

Desde que en la primavera se fueron llevando a cabo los preparativos de lo que, a todas luces, sería campaña decisiva en la península, los rumores que anunciaban la llegada de tropas austracistas para promover la revuelta fueron incesantes, aprovechando el hecho de que la mayor parte de las tropas borbónicas habían abandonado el país y al mismo tiempo el descontento y malestar existente ante la creciente presión de las contribuciones y la crisis de subsistencias.

En esta ocasión, el gobierno de Cataluña decidió intentar, aunque sin éxito, un desembarco en Vinaroz con el fin de ocupar o destruir los almacenes de grano que aprovisionaban al ejército destacado en Cataluña y de apoyar una sublevación.

Los continuos rumores que desde finales del mes de junio esparcían los *maulets* de Valencia sobre su inminente liberación fueron la causa del clima de inseguridad que se respiraba en la capital. A ello contribuía la creciente actividad de los *micalets* en la huerta aprovechando la casi ausencia de las tropas<sup>11</sup>.

La tensión aumentó de forma alarmante al tenerse noticia en los últimos días de agosto de la derrota sufrida por Felipe V en Zaragoza a la que había seguido la entrada del Archiduque en dicha ciudad con la consiguiente restitución de los fueros. La falta de noticias oficiales sobre este hecho así como la interrupción de los correos con la capital de Aragón y Madrid, parecían confirmar las noticias<sup>12</sup>.

El impacto causado por estos rumores se tradujo rápidamente en el encarcelamiento de numerosos sospechosos de disidencia que no hicieron sino aumentar la confusión y el pánico. Los habitantes de la zona fronteriza con Aragón se refugiaron en Valencia y numerosos comerciantes franceses, algunos ministros castellanos y destacados seguidores del Borbón prepararon sus equipajes para trasladarse a Madrid. La inestabilidad aumentó al conocerse exactamente la situación de ambos ejércitos contendientes y al propalarse la noticia de la inminente llegada de tropas austracistas desde Aragón para intimar la rendición de Valencia<sup>13</sup>.

El gobernador de Valencia, Antonio del Valle, consciente del grave peligro que corría la ciudad y del papel tan decisivo que habían tenido las milicias de los gremios en la rendición de Valencia al Archiduque en 1705, les amenazó con la última pena en caso de que intentaran cualquier acción. Sin embargo y

11 A.M.V. *Libro Capitular de 1710*, fol. 142-143. *Libro de registro de Cartas Misivas y papeles diversos de la Ilustre Ciudad desde el año 1709 hasta el de 1728*, fol. 28v-29v. PLANES, 69r, 76, 78v, 79v-81r, 89r, 92r, 93v-94r.

12 PLANES, 93r-99r.

13 *Ibid.*, 101-103. A.M.V. *Libro Capitular de 1710*, fol. 189-189. *Libro de registro de Cartas Misivas*, fol. 32v-33r.

a pesar de todo *lo cierto es que se debe temer una sollevación general por estar irritados contra el gobierno*<sup>14</sup>.

Por fin, el 8 de septiembre, tal y como estaba previsto aparecieron ante el Grao de Valencia cinco navíos ingleses bajo el mando del conde de Zavallá, designado por el Archiduque virrey de Valencia. Se esperaba que su presencia provocase la sublevación que tan cuidadosamente se había venido preparando y en la que la condesa de Oropesa había jugado un papel importante. Sin embargo las tropas borbónicas enviadas por del Valle a la playa para prevenir cualquier desembarco fueron motivo suficiente para impedirlo tanto más cuando desde tierra no se produjo ningún movimiento de apoyo. El dietarista Isidoro Planes explica así las razones del fracaso de esta nueva tentativa.

“Reprímeles el temor para no hacerlo por si mismos, anelan ver quien lo haga y gente que les defienda, confían en los ingleses y holandeses, confían ser dichosos, esperan ser libertados de la esclavitud en que dizen están baxo el dominio de Felipe V. Ni le tienen ni le quieren por Rey de las cien partes de hombres y mujeres las 90”<sup>15</sup>.

Todo este cúmulo de acontecimientos no hizo sino crear graves tensiones entre *maulets* y *botiflers*.

“Tal es el odio que (los *maulets*) han cobrado contra nosotros sin haber dado motivo, pues ni les hemos contristado, ni dado en cara con oprobios o remoqueos, ni tenemos culpa ni hemos deseado la introducción de las alcabalas, aloxamientos ni otros impuestos, ni deseamos las leyes ni usages castellanos, ni su gobierno, antes bien todo lo aborrecemos, porque es todo lo introducido contra el bien común y particular de esta Ciudad y Reyno y de sus habitantes, y assi lo sentimos y es verdad”<sup>16</sup>.

A pesar de haber fracasado el intento de desembarco en Valencia los partidarios del Archiduque cobraron nuevos bríos al conocerse la noticia de que Felipe V y la reina habían salido precipitadamente de la corte mientras el austriaco llegaba a las puertas de Madrid. La intranquilidad aumentó cuando gran parte de la artillería que había en Valencia fue trasladada a Alcira. Sin embar-

14 Las leyes castellanias y las numerosas contribuciones que habían de soportar los valencianos eran la causa de su descontento: “Están los ánimos deseosos de ver abrogadas las leyes castellanias, su papel sellado, y los aloxamientos de los paysanos en esta ciudad y Reyno extinguidos”. Planes, consciente del peligro de una nueva sublevación no duda en calificarla como “el mal de los males”. PLANES, 100–101.

15 *Ibid.*, m 102–103. BACALLAR, 205.

16 PLANES, 103–105. Estas duras palabras escritas por un borbónico señalan hasta qué punto la causa austracista, que antes había defraudado a los campesinos en las reivindicaciones planteadas, era ahora deseada como la única posibilidad de evitar los gravámenes que pesaban sobre una población ya bastante castigada por la guerra.

go la tan ansiada llegada de tropas austracistas procedentes de Aragón no tuvo lugar<sup>17</sup>.

Poco a poco las autoridades borbónicas lograron dominar la situación. La formación de compañías de paisanos de probada fidelidad al Borbón para vigilar los accesos a Valencia impidieron la entrada de migueletes al mismo tiempo que éstos eran duramente perseguidos viéndose en la necesidad de replegarse hacia las comarcas montañosas del interior. Por otro lado la firme actitud de del Valle para impedir cualquier tumulto dentro de la propia ciudad causaron también su efecto. Y la pretendida conjura fracasó con el encarcelamiento o destierro de algunos supuestos implicados<sup>18</sup>.

El año de 1710 terminó con la victoria filipista de Brihuega y Villaviciosa que venía a zanjar de manera definitiva la guerra en la Península en favor del nieto de Luis XIV. La seguridad que esta victoria dió a los borbónicos valencianos se trasluce en las medidas de libertar a numerosos presos y permitir el regreso de los desterrados.

La firme política de represión de los migueletes así como las nulas posibilidades del Archiduque en la península hizo que nuevas tentativas, aisladas y desorganizadas no dieran ningún resultado al tiempo que la rendición de Barcelona cerró a los austracistas la perspectiva de nuevos intentos.

17 A.M.V. *Libro Capitular de 1710*, fol. 198–199. *Libro de Instrumentos de 1710*, s. f. ORTI, 315v. PLANES, 106–108 y 110–112.

18 PLANES, 116 y 124v–130r. ORTI, 317.v.